



Diario de Sesiones del Pleno

17 de julio de 2006

Número 61

Pleno del Ayuntamiento de Madrid

Sesión extraordinaria, celebrada el jueves, 6 de julio de 2006

Presidencia de D. Alberto Ruiz-Gallardón

SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas y cinco minutos
Página 2

ORDEN DEL DÍA

Único.- Propuesta del Alcalde para aprobar la presentación al Comité Olímpico Internacional, a través del Comité Olímpico Español, de la Candidatura para que la Ciudad de Madrid organice los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año 2016.

Página 2

- Intervenciones del Presidente, la Sra. Sabanés Nadal, la Sra. Jiménez García-Herrera y el Sr. Cobo Vega.
- Votación.

Finaliza la sesión a las doce horas y cincuenta y seis minutos
Página 9

(Se abre la sesión a las doce horas y cinco minutos).

El Presidente: Muy buenos días, señoras y señores concejales. Me informa el señor secretario que tenemos quórum suficiente para la válida constitución del Pleno, por lo tanto declaro abierta la sesión convocada para el día de hoy y declaro, asimismo, Audiencia Pública.

Ruego al señor secretario que lea el enunciado del único punto del orden del día.

El Secretario General: Con la venia, señor alcalde.

Único.- Propuesta del Alcalde para aprobar la presentación al Comité Olímpico Internacional, a través del Comité Olímpico Español, de la Candidatura para que la Ciudad de Madrid organice los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año 2016.

El Presidente: Le ruego a la portavoz del Grupo Municipal de Izquierda Unida, doña Inés Sabanés, que haga uso de la palabra.

La Concejala del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **doña Inés Sabanés Nadal:** Gracias alcalde. Señoras concejales, señores concejales, quisiera empezar esta intervención recordando que durante todo el recorrido de la candidatura 2012, Izquierda Unida ha participado en la medida de sus posibilidades con propuestas, con criterios de corrección, introduciendo elementos de cambio en proyectos como el de Coslada, salvaguardando zonas verdes protegidas, o como otras exigencias medioambientales, deportivas y organizativas. En algunos casos han sido atendidos y en otros casos hemos tenido serias dificultades de entendimiento.

Después de Singapur hemos sido muy críticos desde nuestro grupo con las decisiones, prácticamente todas unilaterales, y planteamos además, en su momento, alternativas. Quiero recordar la propuesta que hicimos en este Pleno para mantener, desde la empresa pública de Infraestructuras Olímpicas, un espacio de reflexión y decisiones compartidas para favorecer, no solo la transición, sino las mejores garantías para la gestión de las instalaciones y los compromisos olímpicos. Como es conocido, la propuesta no fue aprobada, no habiendo sido, por tanto, posible, desde Singapur, analizar el recorrido de la candidatura 2012 y las posibilidades de futuro.

En aquel momento proponíamos un acuerdo de todos los grupos políticos, que nos permitiera llegar en las mejores condiciones al momento en que finalmente hemos llegado, de forma más precipitada y menos consensuada. Durante todo este tiempo, sin embargo, hemos escuchado propuestas del Equipo de Gobierno a los medios de comunicación sobre posibles compromisos para el estadio de La Peineta, con ofertas de convenios vinculados al traslado del club Atlético de Madrid, mientras que el estadio municipal permanece prácticamente sin actividad, una vez que fue desalojado por las obras del proyecto olímpico. El

resto de las instalaciones olímpicas han seguido con criterios de gestión dispersa como ya planteábamos en aquella proposición.

El debate de hoy pone de nuevo sobre la mesa la oportunidad de la presentación de Madrid en el año 2016. Creemos, y no voy a insistir en ello, que es una decisión no exenta de dificultades dados los criterios al uso del Comité Olímpico Internacional. Pero las dificultades lo serán más en la medida que se reiteren algunos errores, tanto en las estructuras, que hay que volver a poner en funcionamiento, como en las estrategias. Es por eso que conviene la absoluta claridad desde el primer momento. Para Izquierda Unida, y entendiendo que formalmente hay que tomar decisiones, este no es el momento de promociones desmesuradas de la candidatura, que pueden ser mal interpretadas o que pueden ser interpretadas como oportunismo electoral.

Para Izquierda Unida es el momento de introducir una reflexión rigurosa, de actuaciones absolutamente medidas y ajustadas a las necesidades imprescindibles, que pueden y deben respetar la obligación y el derecho de futuros gobiernos para explicar compromisos con respecto a la gestión y otros planteamientos en un proyecto de estas características en una nueva andadura. Ese tiene que ser un tiempo que para ser creíble tiene que ser enfocado desde el rigor, desde la austeridad y desde la moderación. Y esta es nuestra obligación desde las instituciones. Y ya les planteo, claramente, que la euforia y las expectativas desatadas nos parecen excesivas, contraproducentes y, en parte, inducidas.

Si la toma de decisiones en este momento va a ir con una carga desmesurada de publicidad totalmente innecesaria, gobernada desde los gabinetes de comunicación y con intereses poco transparentes, les plantearemos, no solo nuestro rechazo a estas prácticas, sino nuestro rechazo activo, que condicionará cada una de las decisiones que haya que ir tomando. La ciudad está hoy, en nuestro criterio, con altos niveles de malestar derivados de una política compulsiva de obras y de otros conflictos que son importantes. Con serios problemas de contaminación en la calidad del aire, y hemos recibido serias advertencias de Europa relacionadas con la resistencia a cumplir normativas europeas. Estas situaciones ni desaparecen ni se diluyen, es más, son factores que influyen en la valoración de un proyecto olímpico.

Me dirán que hay tiempo para introducir factores correctores, pero para ello hay que tener la firme voluntad de hacerlo y fundamentalmente hay que rechazar de plano la tentación de utilizar un proyecto olímpico como catalizador de conflictos.

El debate de hoy significa no restar posibilidades a los madrileños y madrileñas, que es a quien tiene que pertenecer, en último término, el proyecto. Y nadie entendería, en este momento, que distraigamos con excesos innecesarios lo que

debe de ser el interés prioritario del Ayuntamiento de Madrid, y que pasa por la situación de los barrios, por las necesidades sociales, por el deporte de base y por otros problemas que ya he citado.

Los proyectos de estas características, ni son neutros, ni están al margen de la vida cotidiana, ni son una isla con normas y códigos propios al margen del interés general de las ciudades. Por eso, nosotros vamos a seguir exigiendo un modelo de participación, de reequilibrio, de intervención urbana innovadora, con actuaciones de compromiso público con la vivienda en la villa olímpica, con auditorías ambientales, con compromisos firmes con la mejora y el fomento del deporte de base, y con compromisos con creación de empleo.

En esta ciudad hay clubes de waterpolo femenino sin recursos, con muchas dificultades para sobrevivir y para mantener su actividad deportiva cotidiana. Los hay también para el voleibol, para la natación, para el deporte femenino y para otros deportes, y hay clubes en los barrios que hacen una tarea muy importante y no tienen el suficiente apoyo. Todos estos elementos se tienen que incorporar necesariamente porque hay que trabajar en ello. Quizá no son criterios de valoración para el Comité Olímpico Internacional, pero lo son para la ciudad y para la consolidación de una candidatura en la ciudad.

Hemos hecho propuestas que tienen que ver con la transparencia y con el control de las estructuras que hay que crear: la fundación, la oficina o la empresa de infraestructuras. Y hemos alertado de actuaciones no coordinadas entre todas ellas. También les hemos requerido información precisa sobre el futuro de La Peineta y sobre el resto de instalaciones; los compromisos a adquirir con el deporte de base y con las estructuras del deporte madrileño. A su vez, les hemos planteado que hay que trabajar y evitar situaciones de actividades innecesarias y costosas de promoción, y centrando los esfuerzos en contenidos reales, en la corrección de errores, o de defectos anteriores.

En función de estos compromisos, nuestro grupo irá concretando nuestra posición en cada uno de los momentos en que haya que tomar decisiones. De ninguna manera el debate de hoy puede significar un cheque en blanco que convertiría lo que hay que ir trabajando para hacer un proyecto común de la ciudad en una cortina de humo, con pretensiones de absorber problemas y dificultades serios que no podemos ni debemos esconder. Nuestra posición de apoyo de hoy no consolida, de forma automática, el consenso olímpico; dependerá del trabajo de hoy, de mañana, de la actuación de hoy, de mañana, de los próximos días y de los próximos meses. Y les requiero a todos para que situemos el tema en sus estrictos términos: trabajar mejor, eliminar ruido mediático y trabajar desde la institución en bien de los madrileños y madrileñas. Muchas gracias.

El Presidente: Muchas gracias a usted, señora Sabanés. A continuación le ruego a la

portavoz del Grupo Municipal Socialista, doña Trinidad Jiménez, que haga uso de la palabra.

La Concejala del Grupo Municipal Socialista, **doña Trinidad Jiménez García-Herrera:** Gracias, señor alcalde. Muy buenos días, señoras concejales, señores concejales, señoras y señores invitados. De nuevo nos encontramos aquí, en el máximo órgano de representación municipal, para hablar de un proyecto decisivo para la ciudad: el proyecto olímpico. Y para que no queden dudas, comenzaré diciendo que el Grupo Municipal Socialista apoya la iniciativa de presentar la candidatura de Madrid como sede de los Juegos Olímpicos en el 2016.

Y apoyamos esta iniciativa por distintas razones. La primera, por coherencia, pues si defendimos la candidatura de Madrid 2012, y no lo logramos, se mantienen ahora las mismas razones para seguir insistiendo en conseguir este objetivo. La segunda, porque entendemos que el solo hecho de preparar nuestra ciudad para competir, supondría una magnífica oportunidad para introducir importantes mejoras en Madrid. Nos planteamos este reto como oportunidad, como la posibilidad de transformar nuestro ámbito urbano y ponerlo así al servicio de los ciudadanos, mejorar su calidad de vida haciéndolos partícipes de ese espacio público compartido que debe ser una ciudad.

Por eso lo apoyamos, porque los políticos debemos estar al servicio del interés general, pues por encima de cualquier diferencia política, nos debemos a quienes representamos. Pero precisamente porque nos mueve el interés general, no sirve para Madrid cualquier proyecto olímpico. Sirve aquel proyecto que surja del consenso de todos aquellos que somos elegidos por la ciudadanía; sirve el proyecto que tiene como objetivo ganar, por supuesto, pero ganar para ser útiles a todos los que esperan que trabajemos por ellos; sirve el proyecto que vaya más allá de una espectacular presentación. Miren, es posible que solo con un proyecto espectacular, organizativo y deportivo sea suficiente para alcanzar nuestro objetivo, pero ¿saben cuál es el problema? Que estaríamos perdiendo, si nos paramos solo en eso, una oportunidad irreplicable para conseguir la ciudad que necesitan los madrileños. Si no aprovechamos los recursos y las posibilidades que nos brinda la candidatura, nos estaríamos alejando del interés público que tiene que inspirar cualquier decisión política como esta.

Por todo ello, nuestro grupo quiere participar en la definición del proyecto olímpico. No se trata solo de figurar en los actos públicos, que también, sino de hacernos responsables de las decisiones que al respecto se tomen. Porque esas decisiones transforman nuestra ciudad, y las mismas deberían ser adoptadas siempre más allá de la aritmética resultante de las votaciones en este Pleno. Pero también queremos participar para poder defender con convicción lo que presentemos. ¿Cómo vamos a poder defender algo si no hemos estado en el proceso que define el proyecto? Y ¿qué ocurriría si

ese proyecto contradice, en un elemento esencial, lo que siempre hemos defendido en nuestro grupo? O ¿qué pasaría si nos vemos apoyando algo que hemos criticado de forma sistemática? Y todo esto queremos dejarlo claro desde el principio, y pedir que no nos precipitemos en definir asuntos que deberían ser ampliamente debatidos. Hace un año dijimos al mundo entero que estábamos preparados para el 2012. Pues bien, supongo que ahora seguimos igualmente preparados, y con un tiempo largo por delante que nos permitirá, tanto preparar el proyecto como corregir los posibles errores cometidos en el pasado.

Aún queda mucho para el 2016, y aunque ahora necesitemos formalizar la candidatura, no creo que sea el momento de adoptar decisiones estructurales que comprometan a una futura corporación. Sí, es cierto, quedan apenas también diez meses para las elecciones municipales, y alguien me podrá decir que un reto tan importante de esta envergadura no debería estar pensando en las elecciones, pero es que todos los aquí presentes hacemos política y nos movemos en un escenario político y, por lo tanto, no podemos desconocer esta circunstancia. De ahí que sea obligado establecer desde el principio unas reglas de juego que impidan que la presentación de la candidatura de Madrid 2016 pueda ser utilizada por cualquier grupo político en su propio beneficio. Y no solo queremos excluir del debate electoral el proyecto olímpico, sino participar en las instituciones que se creen para definir el mismo.

Podría haber optado por hacer una intervención formal y retórica y olvidarme de la política, pero ni quiero ni sería honesto por mi parte, por parte de mi grupo. Como tampoco sería honesto dejar de expresar aquí, en el Pleno, lo que consideramos las líneas básicas globales que debería incorporar cualquier proyecto olímpico. En primer lugar, un proyecto integral de transformación deportiva de la ciudad, en el que todos los ciudadanos puedan disfrutar del deporte. Un proyecto en el que se le dé tanta importancia a la construcción de un pabellón destinado a la celebración de un gran evento deportivo, como a la planificación de equipamientos deportivos de barrio. Es necesario que desde la propia escuela se inculque a nuestros jóvenes una política deportiva integral, desarrollando planes de promoción del deporte y para ello, entre otras cosas, es necesario hacer un plan de revisión y recuperación de las instalaciones deportivas escolares, porque, en muchos casos, las escasas instalaciones de las que disponen se hallan en un estado que realmente es muy mejorable.

Como también es necesario hacer un plan director de equipamientos en los distritos, que incluye la construcción de nuevos espacios y la revisión de las condiciones en las que están las instalaciones actuales. Del mismo modo, hemos de favorecer el trabajo de las entidades deportivas en la ciudad. Estos clubes o asociaciones hacen un magnífico trabajo en la promoción del deporte. Como también es esencial contar aquí con las distintas federaciones deportivas en todos sus

niveles. En definitiva, tenemos que ilusionar a la gente desde la celebración de un evento como los Juegos Olímpicos, pero también brindando la oportunidad real a todos los madrileños de realizar deporte, y no solo porque los futuros Sánchez Vicario, Induráin o Cacho, estén en este momento en el colegio y de la política de promoción que se determine dependan los resultados futuros. No es solo por esto, es que es necesario que todos los ciudadanos que lo deseen tengan programas e infraestructuras deportivas adaptadas a sus necesidades, porque esa es la mejor garantía de que los vecinos de Madrid sigan soñando con un proyecto y con un Madrid olímpico.

El segundo aspecto al que debemos dar una especial relevancia es el de la sostenibilidad. El proyecto olímpico nos ha de servir para realizar una importante mejora en la sostenibilidad de la ciudad, la reducción de la contaminación, del ruido, la mejora en la eficiencia energética o del transporte público han de ser ejes fundamentales del nuevo proyecto. Madrid 2016 tiene que servir para que los ciudadanos mejoren su calidad de vida. La oportunidad que se nos brinda, pues, ha de ser aprovechada para rediseñar la ciudad desde el punto de vista medioambiental, realizando un proyecto vertebrador que mejore nuestras condiciones de vida. Por eso, además de un proyecto global de evolución de las zonas verdes de la ciudad, hemos de ser capaces de rediseñar la movilidad promoviendo el uso del transporte público. Deberíamos aprovechar la oportunidad que nos brinda esta candidatura para aspectos tales como disminuir el uso del transporte privado, o para mejorar las interconexiones de todos los distritos del sureste, entre ellos y con el resto de la ciudad, porque estas son, sin duda, algunas de las carencias de nuestra ciudad y que podemos mejorar con nuestro proyecto.

El tercer aspecto que consideramos importante que quede incluido en el proyecto, es la transformación de la realidad socioeconómica de la ciudad. Los juegos, las importantísimas inversiones que conllevan, deben ayudar al reequilibrio de los distritos del sureste, a través de nuevos equipamientos, nuevos servicios, más transporte público, y sobre todo, nuevas oportunidades para los vecinos que viven en esos barrios. Debemos lograr que este importante reto, así como los programas de nuevas infraestructuras y equipamientos que conlleven, produzcan un desarrollo importante de los distritos del sureste, que ayuden a un reequilibrio real de todos los distritos de Madrid. Es cierto, y lo sabemos bien, que el reequilibrio no es tarea fácil, pero los Juegos Olímpicos son una oportunidad magnífica para poder trabajar por él, y con más recursos en los próximos diez años.

Estas son solo unas pocas ideas, y seguro que no son las únicas, pero son las nuestras, de este grupo político, y queremos tener la oportunidad de discutir las, porque es la única manera en que se alcanzan los consensos. El proyecto olímpico de Madrid es un proyecto de ciudad, pero también es

un proyecto de país. De ahí que tan importante sea el acuerdo de los grupos políticos aquí representados, como el apoyo de todas las administraciones públicas, organizaciones deportivas y sociales y, en definitiva, el apoyo de toda la sociedad.

Por ello, es fundamental que estemos todos a la altura de lo que los ciudadanos nos van a exigir desde el principio, el fin público de todas y cada una de las iniciativas que adoptemos. Muchas gracias.

El Presidente: Muchas gracias a usted, señora Jiménez. A continuación le ruego al portavoz del Grupo Municipal del Partido Popular, don Manuel Cobo, que haga uso de la palabra.

El Vicealcalde y Concejales del Grupo Municipal del Partido Popular, **don Manuel Cobo Vega:** Muchas gracias, señor alcalde. Muy buenos días, señoras y señores concejales.

Quiero comenzar mi intervención saludando y dando las gracias por lo que significa su presencia hoy aquí, del Secretario de Estado para el Deporte, don Jaime Lissavetzky, del Consejero de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, don Santiago Fisas, del Presidente del Comité Olímpico Español, don Alejandro Blanco, del miembro del Comité Olímpico Internacional, don Juan Antonio Samaranch, y del resto de autoridades, alcaldes, que están presentes.

Hace un año —el 6 de julio del año pasado— a estas horas Madrid ya había realizado una presentación que mereció los elogios unánimes, no solamente de aquellos miembros del CIO que nos votaron sino —y así lo dijeron públicamente— de aquellos que pensaron que su voto fuera para otra ciudad.

Presididos por Su Majestad la Reina, despertamos todos una ilusión colectiva que solo aquellos que conocemos cuáles son los sentimientos que despierta el mundo del deporte, podemos apreciar en toda su dimensión. Un proyecto como este, un proyecto tan colosal, con los rivales que deportivamente tuvimos y vamos a tener a partir de este momento, solo se puede conseguir con el grado de ilusión que tiene mi grupo, que seguro que tienen los otros dos grupos aquí representados, que tiene una ciudad, que tienen unos ciudadanos y que tiene un país. Por eso debemos acometerlo sabiendo las dificultades que entraña, con esa máxima ilusión que hoy he notado en las palabras de las dos portavoces que me han precedido en el uso de la palabra. De otra manera es imposible.

He oído hablar estos días y he oído hablar hoy, de una fecha próxima que son unas elecciones municipales. Este es un proyecto que trasciende a ese tiempo, trasciende a las personas que estamos aquí, es un proyecto que está encaminado a conseguir los juegos en el año 2016, y habrá elecciones municipales y generales también, las hubo ya cuando tuvimos este proceso y tuvimos el mismo acuerdo con un Gobierno de mi partido y el Gobierno posterior del Partido Socialista. Y habrá más elecciones en el año 2011 y habrá más

elecciones en el año 2015 y habrá más elecciones generales. Y desde luego, nosotros no estamos pensando en este momento ni lo pensamos cuando hubo un cambio de Gobierno porque así lo decidieron los españoles en el Gobierno de España, y por eso pensamos en el proyecto olímpico.

Hay ciudades, hay países, que consideran que el propio camino que conduce hasta una designación de unos juegos, ya merece la pena aunque no se consiguieran los mismos. Y es verdad, tiene una rentabilidad de todo tipo que se puede cuantificar en cifras económicas de turismo, de conocimiento, de promoción de las empresas del país, de orgullo de las cosas que uno hace y que al final también se trasladan a aquellas cosas que en el resto del mundo, en un mundo global como el que estamos, también aprecian, incluso las relaciones económicas.

Sinceramente, creo que este proyecto mereciendo la pena el camino que vamos a desarrollar, tiene serias posibilidades, muy serias, de conseguir el objetivo final, que es que Madrid sea designada organizadora de los Juegos del año 2016.

Ya lo tuvo en su momento, hubo muchas personas —muchas— que trabajamos en este proyecto, muchas están aquí hoy, que lo creyeron. Buena prueba de ello es que a estas horas se iba a producir la votación, y en algún momento fuimos líderes en aquella votación, con aquellos 32 votos que no se nos olvidará, con aquellos rivales tan fuertes que teníamos. Les recuerdo que quien ganó en la votación, en la que Madrid quedó eliminada, tuvo cuatro votos más que Madrid, o la que fue finalista tuvo un voto más que Madrid.

Por tanto, creo —con toda sinceridad— que Madrid hoy está en mejores condiciones de las que estaba en aquel momento para conseguir los juegos.

También les digo que la proyección de esta ciudad y de este país en el mundo del deporte, en la familia olímpica, no es comparable la que tiene en este momento, la que tuvo en Singapur el 6 de julio del año pasado, de la que tenía unos años antes. Les puedo asegurar que en aquellos contactos que hemos tenido con miembros del Comité Olímpico, algunos de ellos, que conocían de forma muy sesgada, muy parcial, esta ciudad y este país, terminaron conociendo: la Casa de Campo, el IFEMA, la importancia que iba a tener la Terminal 4, —que se inauguró posteriormente— y detalles que, no solamente en estas personas sino en las sociedades, en los países en los que se representaban, han supuesto para Madrid una mejora en su posición, en la escala internacional, como ha ocurrido con muchas ciudades.

Por eso, ese peso de Madrid, ese peso que hemos conseguido ganar, tiene que seguir aumentando. Esta mañana oía a Pau Gasol —el mejor jugador de baloncesto en la historia de este país— decir que estaba muy orgulloso de haber participado en aquel proyecto y de haber estado en Singapur, y que se comprometía y quería estar en

Copenhague cuando se tomará la decisión de los juegos del año 2016. Es una persona que tiene todo en este momento, está absolutamente valorado en un deporte muy difícil y se dio cuenta, porque vive el mundo del deporte, de las dificultades que esto tiene.

Hemos tenido un año para pensarlo, lo hemos tenido todos: lo ha tenido el alcalde, y lo hemos tenido todos los representantes de los ciudadanos de Madrid que estamos aquí, y también otros representantes que nos han dicho que apoyan sin ningún tipo de fisura este proyecto porque es bueno para lo que ellos representan.

Durante este año hemos hablado con todas las instituciones. Durante este año hemos hablado con multitud de miembros del Comité Olímpico Internacional, empezando por el propio presidente: Jackes Rogge. Y les puedo decir, porque he sido testigo de esas conversaciones en algún caso que ha mantenido el alcalde de Madrid, que unánimemente nos han dicho que Madrid debería presentarse porque tiene serias posibilidades, y conseguir unos juegos sería bueno para Madrid y sería bueno para España.

Ha habido muchas personas que durante este periodo de tiempo nos instaban de muy buena fe a que presentáramos la candidatura. Creo que el día es el adecuado, estamos en tiempo para poder prepararla adecuadamente y hemos cumplido también algo que nos pidieron y que demuestra la solidaridad de esta ciudad. Nos dijeron: no presentar la candidatura antes del corte para los juegos de invierno en el que compite una ciudad española, Jaca. Desgraciadamente, Jaca, y lo sentimos, no pudo pasar ese corte, pero nadie puede interpretar, como podría haber sido, que el peso del que yo les hablaba, de una candidatura tan potente como Madrid, hubiera tenido algún tipo de influencia sobre la decisión que adoptó el Comité Olímpico Internacional.

Desde el primer momento, desde el 6 de julio del año pasado, la ilusión, el espíritu olímpico, se ha mantenido en los que estamos aquí y desde luego creemos que se ha mantenido en la ciudad y se ha mantenido en España. Y desde esa fecha, y hoy les voy a dar cuenta de una carta, la voy a hacer pública, enviada por el alcalde el 13 de julio del año pasado a todos y cada uno de los miembros del Comité Olímpico Internacional en la que dejaba viva la llama de la candidatura de Madrid para unos posteriores juegos. Y analizando y reflexionando sobre las posibilidades de Madrid y sobre el mejor momento, todos unánimemente nos han dicho que este es un buen momento. Nadie nos asegura la victoria, nadie lo asegura en el deporte nunca, pero sí se sabe cuándo alguien compite con serias posibilidades y esas serias posibilidades las tiene Madrid.

El 13 de julio, el alcalde de Madrid les decía a los miembros del CIO: «Estimado señor, estimada señora. A nuestro regreso de Singapur y tras la decisión adoptada por la asamblea del Comité Olímpico Internacional en virtud de la cual Londres ha sido designada como la ciudad que albergará los

Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2012, quiero ante todo trasladarle en nombre de los ciudadanos de Madrid y en el mío propio, nuestro agradecimiento por el importante número de votos obtenidos por nuestra candidatura. Quiero nuevamente felicitar a Londres por su elección para albergar los Juegos Olímpicos del 2012. Y como ya tuve ocasión de expresar al alcalde de Londres, reiterar la solidaridad, el afecto y el cariño de los madrileños a los londinenses, tras el brutal y criminal ataque terrorista que han sufrido.

Comprenderá la tristeza que sufrimos por no ser la ciudad elegida para organizar los juegos del 2012, tristeza que sin duda también sintieron París, Nueva York y Moscú, que han realizado un buen trabajo y un gran esfuerzo como antes lo hicieron Estambul, La Habana, Río de Janeiro y Leipzig.

Para Madrid ha sido un gran honor competir en esta apasionante carrera olímpica, en un proceso en el que hemos tenido la oportunidad de admirar, valorar y respetar el buen trabajo desempeñado por las demás ciudades candidatas.

Una vez que el Comité Olímpico Internacional ha realizado su elección, Madrid, con el mismo espíritu deportivo que inspira el movimiento olímpico, siente los Juegos Olímpicos de Londres 2012 como propios, y desde el día de hoy quedamos a la entera disposición de Londres para, dejando a un lado toda rivalidad, colaborar en todo aquello que se considere podamos aportar con la misma ilusión y cariño que hemos depositado en nuestra candidatura, porque ahora todos estamos con Londres 2012.

Madrid, la mayor de las capitales europeas que nunca ha organizado unos juegos, ha presentado un gran proyecto que ha sido merecedor del máximo respaldo de sus ciudadanos. Partiendo de esta experiencia, consideramos que nuestra ciudad merece tener la oportunidad de albergar unos juegos.

Por ello, si en un futuro Madrid vuelve a presentar su candidatura, le pido su apoyo para poder hacer realidad la pasión que sentimos junto a todos los españoles para organizar y ofrecer al mundo unos juegos olímpicos y paralímpicos. Reiterándole mi gratitud y quedando a su entera disposición para todo aquello en lo que pueda ser de utilidad, reciba un cordial saludo».

Si en un futuro Madrid vuelve a presentar su candidatura. Hoy ya es el futuro, hoy vamos a presentar esa candidatura. Desde mi grupo, el grupo mayoritario en este Ayuntamiento, agradecemos el voto favorable de Izquierda Unida y del Grupo Socialista, grupos de la Oposición. También lo agradecemos al resto de grupos en la Oposición, el mío en el Congreso de los Diputados, en la Asamblea de Madrid, que se han manifestado a favor y, por supuesto, a todos aquellos que, porque los ciudadanos han querido, estamos en tareas de gobierno: Gobierno de la Nación y Gobierno de la Comunidad de Madrid.

No sé si es el momento de decirles que incrementen la ilusión por este proyecto, que miren al 2016, no al 2007, que habrá otras personas, habrá otras composiciones parlamentarias durante todos estos años en el Congreso de los Diputados, en la Asamblea de Madrid y en este Ayuntamiento, que serán otros los que, ojalá, en el año 2016, en agosto del 2016, puedan tener responsabilidades de gobierno cuando Madrid celebre los juegos, pero que estamos seguros, estamos convencidos, de que los madrileños y el resto de los españoles van a respaldar esta candidatura con la misma ilusión que tuvimos en la candidatura del año 2012 y, si me apuran, un poco más, porque van a ver más cerca el éxito de conseguir ser sede de unos juegos. Muchísimas gracias.

El Presidente: Muchas gracias, señor Cobo.

Señores portavoces, señores miembros de la corporación, saludo de forma muy especial a las autoridades del Comité Olímpico Español, de la Administración General del Estado, de la Comunidad de Madrid, del Comité Olímpico Internacional y de ayuntamientos hermanos del nuestro, que asisten como invitados a este Pleno extraordinario que celebramos en el día de hoy. En el día de hoy que, como se ha recordado aquí, hace justo un año, Madrid vio aplazada su irrevocable cita olímpica. Hasta ahora desconocíamos por cuánto tiempo o en qué condiciones iba a concertarse de nuevo. Hoy, sin embargo, podemos fijar ya con claridad ese momento anhelado: 2016.

Hasta hoy, ha sido preciso valorar las posibilidades y meditar la estrategia, explorar las corrientes de opinión y recabar apoyos, escuchar a todos cuidadosamente, dentro y fuera de nuestro país, con el fin de que, a la hora de decidir el momento más adecuado para acudir a esta cita pospuesta, pero nunca cancelada, acertásemos plenamente. Ha sido un tiempo de trabajo —y se ha recordado— discreto, pero les puedo asegurar que intenso, por el mínimo periodo que resulta adecuado para esta clase de retos, dada su complejidad y su trascendencia. Y a todas estas precauciones ha habido que sumar un obligado silencio que respondía a un principio de lealtad elemental hacia Jaca, la otra ciudad española con legítimas aspiraciones a celebrar unos juegos olímpicos, en este caso los de invierno, como sin duda alguna —estamos seguros— organizará algún día.

Lo que sin embargo, señoras y señores concejales, nunca ha requerido de mayor constatación, lo que públicamente se estableció desde el minuto siguiente a la decisión del Comité Olímpico Internacional, y reafirmamos ahora, es la inquebrantable decisión de la ciudadanía de Madrid de volver a luchar para que la bandera de los cinco aros ondee en la capital de España. Esa determinación, de la que Madrid no es solo artífice, sino también receptora, en tanto que es fiel reflejo del país y de las ilusiones y sentimientos que anidan en todos sus ciudadanos, cobra forma ahora en la decisión que el Pleno debe adoptar, con la

que, más allá de la aspiración de una ciudad, expresamos la de toda una nación.

Hoy disponemos ya de los elementos de juicio necesarios para dar un nuevo paso hacia la meta olímpica, con una reforzada garantía, ante los madrileños y ante los españoles, de que Madrid acogerá por fin la mayor fiesta de la juventud, del deporte y el encuentro entre los pueblos que el mundo ha concebido jamás. Lo hará después de haber participado el año pasado en la pugna más difícil y de mayor exigencia de toda la historia del movimiento del olimpismo, en la que las otras cuatro candidatas representaban a otras tantas potencias de enorme influencia internacional, hasta el punto de ser los únicos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas además de China, cuya capital acogerá dentro de dos años a la familia olímpica. Se trataba, además, de ciudades que, o bien han acometido en los últimos años ambiciosas operaciones de modernización de sus entornos urbanos, o bien están inmersas en ese necesario proceso, y que, en consecuencia, disponían de una capacidad de proyección económica y un potencial simbólico como sociedades urbanas brillantes y de fuerte personalidad que marcaba un altísimo nivel de competición.

El hecho de que Madrid participase en esa convocatoria, no solo en pie de igualdad, sino con unas posibilidades que el año transcurrido ha ido revelando como superiores incluso a las que entonces percibíamos, debe llenarnos de orgullo, debe llenarnos de confianza y debe de trasladar esa confianza a todos los ciudadanos de Madrid, así como a quienes en cualquier parte de España nos sostuvieron y nos infundieron aliento con su apoyo y con su entusiasmo.

Pero con todo, el papel desempeñado por Madrid en la carrera por los Juegos Olímpicos de 2012 —que Londres finalmente celebrará con la solvencia y la brillantez que le deseamos, y para lo que le ofrecemos cuanta colaboración precise—, no se agota en aquel intento por provechoso que haya sido. La solidez del trabajo desarrollado entonces no obedece a la impresión de un momento, ni las esperanzas desencadenadas en nuestro país fueron un espejismo. Tanto las valoraciones de los miembros del Comité Olímpico Internacional, empezando por su presidente, y de su comité evaluador hechas antes de la cita de Singapur, como el respaldo recibido después desde este organismo y su rama española, el Comité Olímpico Español, avalan la utilidad del esfuerzo realizado y reconocen el vigor olímpico de una ciudad que, a partir de sus elementos constitutivos, y sin necesidad de improvisar grandes añadidos, supo articular uno de los mejores proyectos de candidatura de cuantos se presentaron.

Madrid se convertirá este año en la tercera metrópoli más rica de Europa, pero esa riqueza, que los economistas miden en términos de producción y los trabajadores en creación y disponibilidad de empleo, es resultado de un

irrefrenable dinamismo e inquietud de la sociedad madrileña, que busca expresarse también en otra clase de retos y manifestaciones. Aunque los Juegos Olímpicos traerán a los madrileños grandes beneficios económicos, que para 2012 se hubieran cuantificado en más de 6.000 millones de euros solo en la ciudad, y que de momento, solo por haberlo intentado, ya nos ha reportado una espléndida promoción, su celebración, señoras y señores concejales, en última instancia, obedece a más hondas motivaciones. Porque en un mundo en crisis, en el que cada vez más se nos invita al retraimiento en medio de una globalización que parece despertar viejos miedos dormidos, los juegos olímpicos siguen siendo una de las pocas referencias capaces de estimular con una hermosa invitación al aperturismo a ciudades de muy diferentes credos y culturas. La aparente ingenuidad de la utopía puesta en pie por el barón de Coubertin, conforme a un ideal tan alto como exigente, es decir, la disposición al diálogo con aquellos que son distintos, la limpieza esencial de la competición deportiva, la voluntad de acercamiento por encima de conflictos y de fronteras, y se ha demostrado al final que es más resistente y duradera que todos los motivos para el escepticismo.

Madrid, que es ciudad hecha para el reconocimiento del otro, que se justifica cuando sale al encuentro de los demás, que no sabría ser ella misma sin el aporte y el protagonismo de ciudadanos de todas las partes de España y del mundo, que no tiene miedo a la globalización ni quiere depositar en esta otro sentimiento que la esperanza, se propone ahora servir a esa causa tolerante y abierta que, en medio de tantas dificultades, preserva a través del tiempo, como una persistente cofradía, la familia olímpica. De acuerdo con el espíritu universalista con el que Madrid vive y convive, y desde el planteamiento de interculturalidad que en esta ciudad-mosaico hacemos patente todos los días en los momentos de sufrimiento y en los momentos de alegría, sabemos y garantizamos que los juegos serán no solo una gran oportunidad para Madrid y para España, sino también una apuesta de futuro para el propio movimiento olímpico y los valores de respeto, fraternidad y exaltación de la vida en que se sustenta.

Existe una natural vocación olímpica en Madrid, una llama que no se ha apagado y que mantiene vivo el fuego entre nosotros. Es la misma vocación que sienten los españoles, ya que son estos, gracias a su protagonismo en la capital de su Nación, los que hacen de nosotros lo que somos y lo que soñamos, y es con ellos con quienes contamos para conducir a España al liderazgo y al éxito que esta se merece. Se trata, en fin, de una vocación olímpica serena, pero segura, a veces casi inadvertida, pero siempre permanente, que se nutre de la cotidiana e inconsistente liturgia de los gestos tranquilos con los que Madrid va viviendo. La preocupación de cada día por el trabajo bien hecho, el repudio a toda pretensión que se plantee en tono crispado, el respeto y la admiración por

aquel que, desde una mayor dificultad que la nuestra, conquista las mismas metas que nosotros ambicionamos. Todos estos actos sigilosos que conforman una cierta personalidad urbana, y con los que esta ciudad paciente y generosa viene amasando el pan de su diaria convivencia desde la intuición de que no hay alimento más esencial. Y sabemos que esa vocación es intensamente sentida por la generalidad de los ciudadanos, no solo porque las encuestas nos confirmaron hace un año lo que ya suponíamos, con el expresivo porcentaje de más del 90% del apoyo popular, seguramente inédito en la historia del olimpismo, sino también porque esta es una ciudad muy transparente, muy clara, muy sincera, que nunca finge una simpatía que no siente ni compromete un apoyo que no vaya a dar. Madrid, en definitiva, es una ciudad con la que resulta sencillo saber a qué atenerse, y de ahí que si dice hoy que organizará los mejores Juegos Olímpicos de la historia, desde la mirada agradecida al legado de Barcelona 92, es porque eso es lo que va a hacer, con un redoblado nivel de compromiso institucional, cívico y emocional del que venimos teniendo constancia desde hace un año y que ha cobrado renovada expresión en los últimos días.

Aunque será mi obligación formalizar a partir de ahora la mayor cantidad de apoyos con el necesario carácter oficial, sí puedo adelantar ya la aprobación entusiasta de los mismos actores que hace un año respaldaron a Madrid y se comprometieron en profundidad con nuestra candidatura. Por eso estoy seguro de que en 2016, así como la carrera que habremos de disputar previamente hasta la Asamblea que el Comité Olímpico Internacional celebrará en octubre de 2009, Madrid tendrá detrás el aliento y la colaboración de las altas instituciones del Estado, empezando por la Corona, por el Gobierno de España y por el Gobierno de nuestra Comunidad de Madrid, como lo tendrá de los representantes empresariales y sindicales, de las organizaciones deportivas, de la universidad y la cultura, del tejido asociativo de la sociedad civil, y de miles y miles de ciudadanos que se implicarán a fondo en el éxito de esta empresa, bien sea como voluntarios, bien en cualquier otra forma en que decidan sumarse a esta tarea colectiva.

Con independencia de cuáles sean las ciudades candidatas en cada momento, la carrera olímpica alcanza, por definición, el máximo nivel de exigencia. De manera que tampoco esta vez será sencillo. Pero lo que no fue posible en Singapur sí lo será en Copenhague, porque Madrid se crece en la dificultad, y es ciudad hecha para los grandes retos y para alegrías generosas y compartidas. Desde hoy y hasta el verano de 2016 se abre un decenio que puede ser el más brillante, productivo y enriquecedor de toda nuestra historia. Yo hago ahora un llamamiento a todos los ciudadanos de Madrid y de España, nacidos en nuestra tierra o en el exterior de ella, para que no se queden fuera de esta empresa común, convocándoles, al contrario, a que participen activamente y den lo más valioso de sí mismos con motivo de este fabuloso reto. Porque

Madrid 2016 no es una oportunidad para consagrar el Madrid y la España actuales, sino una invitación abierta que desde esta ciudad se formula a todas las partes de nuestra Nación para, entre todos, convertirnos en miembros de una sociedad mejor, más tolerante, más moderna y más participativa.

No es ningún secreto que la principal demanda de los ciudadanos a sus representantes políticos es esta: unidad y concordia. Unidad y concordia que son las que íntimamente nos vinculan, como se pone de manifiesto cada vez que aparece un horizonte sugestivo de convivencia. Unidad y concordia que la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos ya ha ofrecido a los españoles en una ocasión, y que ahora puede y debe acercarlos de nuevo, hombro con hombro, ante un nuevo reto. Unidad y concordia que son la razón de ser de esta capital liberal y accesible que representa a una de las sociedades abiertas más dinámicas de Europa, como la española. Unidad y concordia que, con el ideal olímpico como trasfondo y como oportunidad, pero con más hondo alcance nacional a medio y largo plazo, ofrecemos a todo el país, que debe sentirse con nosotros protagonista de esta iniciativa. Unidad y concordia que son las únicas actitudes dignas del gran movimiento ciudadano que la candidatura olímpica generó la última vez, demostrando que existe una comunidad esencial de sentimiento y compromiso entre los ciudadanos de Madrid y España, y que esta solo precisa de una empresa estimulante en perspectiva para que vuelva a prender esa ilusión.

Mal podríamos explicar a los ciudadanos, por tanto, aquellos que les representamos, que no fuéramos capaces de estar a la altura de ese deseo de entendimiento, que a menudo es más fuerte y más profundo que las disensiones pasajeras. Hace un año, recordéndonlo, permanecemos unidos por encima de nuestras diferencias. Estén orgullosos de aquel momento, porque eso es lo que los ciudadanos esperaban de nosotros, y porque además fija la actitud por la que nos van a juzgar en esta nueva ocasión.

Señoras y señores concejales, no son los triunfos los que cimentan la fortaleza de las sociedades, sino su capacidad para comenzar de nuevo, lo que no hay que confundir nunca con comenzar de cero. En el misterio de la determinación inquebrantable, en la certeza esencial de que a pesar de todo es posible levantarse y proseguir el camino, está escrito el secreto de las sociedades más audaces. Madrid está hecha de hombres y mujeres así, afanosos, tenaces, silenciosos a veces, pero siempre constantes. La evolución reciente de la ciudad, su rápida transformación en los últimos años, su incorporación al liderazgo europeo e internacional demuestran ese gran potencial, que en última instancia les permite, una y otra vez, empezar. Porque toda empresa humana es, en definitiva, un comienzo permanente, y en ese poderoso y enigmático gesto reside toda su grandeza. En una de las frases más hermosas que se han escrito nunca, una reputada pensadora nos recordó que no

hemos venido al mundo para morir, sino para empezar. Lo mismo cabe decir de nuestros proyectos, nuestros sueños y nuestras ilusiones. No hemos venido a la vida pública y a la convivencia cívica para renunciar a ellas a la primera dificultad, sino para empezar de nuevo cuantas veces sea necesario. La meta olímpica no se sustrae a esta lógica, y por eso, en cuanto aprobemos esa resolución, en virtud de la cual acordamos la presentación al Comité Olímpico Español de la candidatura para que la ciudad de Madrid organice los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año 2016, podremos afirmar que nuestro sueño olímpico, el sueño de todos, empieza otra vez a caminar con la confianza, el compromiso y la tranquila alegría de las ciudades acostumbradas a convertir sus sueños en realidad. Muchas gracias.

(Aplausos).

Muchas gracias. Concluidas las intervenciones someto a votación el punto único que, tal y como rezaba el orden del día y nos ha recordado el señor secretario, consiste en aprobar la presentación al Comité Olímpico Internacional a través del Comité Olímpico Español de la candidatura para que la ciudad de Madrid organice los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año 2016.

El Presidente: ¿Izquierda Unida?

La Concejala del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **doña Inés Sabanés Nadal:** A favor.

El Presidente: ¿Grupo Socialista?

La Concejala del Grupo Municipal Socialista, **doña Trinidad Jiménez García-Herrera:** A favor.

El Presidente: ¿Grupo Popular?

El Vicealcalde y Concejala del Grupo Municipal del Partido Popular, **don Manuel Cobo Vega:** A favor.

El Presidente: De acuerdo con lo manifestado por los señores portavoces y por unanimidad de los representantes del Ayuntamiento de Madrid, hemos aprobado la presentación al Comité Olímpico Internacional, a través del Comité Olímpico Español, de la candidatura para que nuestra ciudad de Madrid organice los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año 2016. Se levanta la sesión.

(Aplausos).

(Sometida a votación la precedente propuesta queda aprobada por unanimidad).

(Finaliza la sesión a las doce horas y cincuenta y seis minutos).